



Exposición: **ANDREU ALFARO**  
IVAM - Institut Valencià d'Art Modern  
2 octubre – 9 diciembre

Comisario: Vicente Jarque

Organiza: IVAM - Institut Valencià d'Art Modern

-----

La exposición se compone de noventa y dos piezas realizadas desde finales de la década de los cincuenta hasta el presente, siguiendo el criterio de incluir obras particularmente representativas de cada uno de los períodos por los que ha discurrido la trayectoria del artista y de las series más relevantes de cada uno de ellos. Con motivo de la exposición, el IVAM ha organizado un taller didáctico sobre la obra de Andreu Alfaro. La actividad de este taller propicia la inmersión en los procesos creativos y el análisis de los mecanismos expresivos del artista. Los participantes en el mismo trabajan sobre los aspectos formales y espaciales de las esculturas públicas de la serie *Generatrices* y, en una segunda actividad, realizan una escultura de formas sintetizadas, un “dibujo en el espacio”. El taller desarrollará su actividad de martes a viernes para grupos con visita concertada, y los domingos por la mañana dirigido a un público familiar. La exposición se documenta con un catálogo que reproduce las obras expuestas y contiene textos de Vicente Jarque, Tomàs Llorens, Eduardo Arroyo, Francisco Calvo Serraller, José Francisco Yvars y Consuelo Ciscar, directora del IVAM.

Uno de los aspectos que más llama la atención en la trayectoria de Andreu Alfaro es la enorme diversidad de sus orientaciones, su capacidad para trabajar con los más distintos materiales en función de unos diseños dispares, que igual han podido ser de carácter abstracto o geométrico como estilizadamente figurativo. De hecho, lo que permanece como fundamento de toda su obra es el dibujo en cuanto que lenguaje plástico y simbólico, a través del cual Alfaro concibe sus esculturas como proyecciones de la línea en el espacio tridimensional.

Por otro lado, la obra de Alfaro ha quedado en parte oculta debido a la popularidad que alcanzaron en los años setenta las *generatrices*, esas esculturas realizadas a base de la sucesión de barras o varillas de metal en función de una ley matemática. Las formas así logradas ofrecían una enorme riqueza de perspectivas y se revelaron particularmente idóneas para ser convertidas en esculturas públicas. Esta circunstancia, unida a la escasez de exposiciones de este artista en galerías valencianas (puesto que desde hace muchos años suele presentar sus obras en Madrid), ha tenido como consecuencia que Alfaro sea el escultor más conocido entre nosotros, pero también aquel cuya obra nos resulta más desconocida.

Con el fin de corregir esta perspectiva en la confrontación de la obra de Alfaro, y teniendo en cuenta que la última gran exposición que se le dedicó en Valencia, en el IVAM, tuvo lugar en 1991, y que desde entonces ha seguido trabajando sin descanso, parece oportuno proceder a una nueva revisión del conjunto de su trabajo. La exposición que se va a presentar en el IVAM a partir del 2 de octubre tiene, por tanto, el objetivo de ofrecer una imagen lo más completa posible de su trayectoria, de manera que el espectador pueda reconocerla en todas sus múltiples dimensiones y registros, esto es, en toda su riqueza.

La muestra presenta una importante particularidad: se compone de trabajos procedentes de la propia colección del artista. Son, por tanto, *alfaros* que el propio autor ha conservado, recomprado o reconstruido, y que él mismo ha contribuido a seleccionar. De algún modo, constituyen una especie de autorretrato de su trayectoria, una imagen aproximada de lo que el propio autor considera, después de más de cincuenta años de trabajo, que resume de algún modo los que han sido sus caminos, sus preocupaciones y sus intereses. Múltiples, sin duda, pero siempre desarrollados en el marco de una extraordinaria coherencia interna.

ANDREU ALFARO (Valencia, 1929) inició su actividad artística como dibujante y pintor en la segunda mitad de la década de los cincuenta, realizando sus primeras exposiciones individuales en 1957 y 1958. Desde sus primeras esculturas de 1958 evidencia su firme compromiso con la experimentación formal que le emparenta con la escultura de herencia constructivista que en ese momento se hacía en Europa. En 1959 se integra en el Grupo Parpalló, contribuyendo a su reorientación ideológica hacia un arte analítico que entonces se denominó normativismo.

Artista de una trayectoria cambiante y diversificada, ha mantenido, no obstante, ciertas concepciones básicas tales como la asimilación en la creación artística de

la metodología de los procesos y materiales industriales, y el convencimiento de que la escultura debe servir para simbolizar actitudes o argumentos colectivos. Hasta mediados de los años sesenta trabaja tanto en hojalata y alambre como con varillas y planchas laminadas de uso industrial, componiendo formas geométricas en las que el espacio forma parte consustancial de las obras. En estos primeros años, la influencia teórica de Oteiza es importante. Durante la segunda mitad de los sesenta, su lenguaje se hace más sintético, sintonizando de una forma precoz con la estética minimalista; al tiempo que realiza piezas en madera, enfrentándose por vez primera con la materia en cuanto masa, problema tradicional de la escultura al que Alfaro no concederá en lo sucesivo demasiada atención. En la década de los setenta se da a conocer a un público más amplio con unas obras en plexiglás de color que explotan con habilidad las posibilidades plásticas de la simetría y la repetición de formas geométricas. Estas piezas producen sorprendentes efectos ópticos y cinéticos que integran al autor, de modo peculiar, en estas corrientes.

Ya en la década de los ochenta, tras la importante retrospectiva que tuvo lugar en 1979 (Palacio Velázquez-Parque del Retiro, Madrid), Alfaro dio un giro a su producción, retornando problemas básicos como el volumen o introduciendo otros nuevos como la figuración, a partir de reflexiones sobre grandes motivos culturales (el cuerpo humano, el Barroco, la figura de Goethe, el tiempo y la memoria, los kuroi), a la vez que se sirve de materiales más tradicionales como la caliza o el mármol. Mención aparte merecen sus grandes esculturas que, construidas a escalas sorprendentes y con una vocación de integrarse en los espacios públicos como verdaderos monumentos colectivos, se encuentran en numerosas ciudades españolas (Madrid, Valencia, Barcelona o Burgos) y alemanas (Colonia, Maguncia o Francfort).